



MES III. NÚM. 48.

¿Y qué? ¿Me callaré yo á presencia de todo lo dicho? ¿Dexaré que de esta manera se desacredite una institucion de la Iglesia católica, abrazada con tanta utilidad por toda la Europa en sus principios, consagrada con la sangre de tantos mártires, y con las virtudes de tantos ilustres varones, y solamente abolida en unas provincias, y desacreditada en otras por la fuerza y sugestiones de los enemigos de nuestra santa Fé? ¿Veré friamente pintar con negros y bastardos colores la restitution que de este Tribunal inspiró la divina Providencia, y verificó el acendrado catolicismo en nuestra España? ¿Llevaré en paciencia que la autoridad de seis hombres, que ayer importaban, y mañana importarán lo mismo que yo (1), triñche, tale, y corte contra un establecimiento que por tres siglos ha hecho la veneracion de nuestra Iglesia, la seguridad de nuestra nación, el amor y delicias de nuestros buenos padres? ¿Sufriré que, porque estos señores lo han soñado así, demos ganado el pleyto á los hereges, y se lo demos ganado con una executoria, que en cierta ma-

(1) ¿Y para eso tanta bulla? ¿Tanta priesa en ponerlo todo patas arriba? Supongamos que vienen otros seis informantes, que pensando conforme á la verdad, y en favor de la religion, lo ponen todo patas abaxo, y cada cosa en su sitio natural y originario: ¿este caso no es uno de los posibles? ¿y entonces de tanto orgullo y tantas fatigas, qual el fruto? Los señores que compusieron la Central sin haberse propasado en puntos de religion, muchos están pasando sus dias en el silencio de sus casas, y no sé si justa ó injustamente, no se les mira con mucho aprecio. Ya todos somos unos. Ayer importaron, y hoy importarán lo mismo que yo, excepto un grano de sal que hay de diferencia. Las lecciones son buenas si se quieren tomar. El tiempo da á cada uno lo suyo.

nera lleva al frente el nombre de la nación? ¿Con que ya sabemos mas que quanto supo esa larga série de Pontífices, que desde Inocencio III y luego desde Sixto IV han ocupado la silla de S. Pedro? ¿Con que somos mas políticos que los trece Reyes de diferentes dinastías, dos de ellas venidas de países donde la Inquisicion ó no se conocia, ó se abominaba, que sucesivamente se sentaron en nuestro trono? ¿Con que ni toda esa respetable caterva de Obispos que fueron las primeras antorchas del Concilio de Trento, echaron de ver los muchos y muy enormes defectos que recientemente han descubierto el Sr. Muñoz Torrero y consortes? (1) ¿Con que ni tantos héroes christianos, ni tantos insignes hombres como en nuestro siglo de oro subieron á ocupar el Cielo, y obtuvieron el primer crédito en la tierra, tropezaron con este estorvo, ó carecieron de la firmeza que era necesaria para arrancarlo? ¿Con que en Salamanca, Alcalá y demás Universidades no amaneció la luz, hasta que nos la enviaron en el siglo pasado los nietos de Lutero y Calvino? Que sé yo que mas diga, sino que estos señores no han meditado, ó han meditado mal éstas y otras terribles consecuencias que están saltando de su escrito.

(1) Tal como el señor Ruiz Padron. Tomóse el empeño de que habia de probar que el santo Oficio era contrario al espíritu del Evangelio; pero veo que no tuvo bastante espíritu ni valor para ello, y que *defecit in probatione*. Si no dió mejores nociones del espíritu del Evangelio á sus feligreses de Valdeorres, puede dexarlo. Es preciso estudiar mas, y por mejores libros. Con ójarasca todo se atasca. Solidez, solidez. Puede ser que alguna tuviese el discurso si fuese obra suya. Este parto quisiera yo ver. ¿El tribunal contrario al espíritu del Evangelio? Vaya, que debemos dar muchas gracias al Cielo porque de él nos han baxado tales hombres espirituales, que en tres siglos no hemos visto ninguno. ¿Quién creyera que de Canarias habia de venirnos esta antorcha á comunicarnos la luz de la inteligencia del espíritu del Evangelio!

De todo esto y de muchísimos otros males el principal motivo es la lección de esos malaventurados publicistas, que ya nos llevan atrancada la mitad de la religion, y tratan de arrancarnos la otra media; y de esos infelices teólogos que en vez de la Biblia tienen á Quesnel, en vez de S. Agustín y los otros Padres á Jansenio, y en vez de todos los Concilios al de Pistoya y al de Utrech. De todo esto tiene la culpa el deseo de estudiar poco, y singularizarse mucho, el amor de la novedad, la vana confianza en los libros á quienes solo la intriga ha podido suponer mérito, el poco aprecio de la sabiduría doméstica, el prurito por la extrangera charlatanería, y el grande absurdo, mayor que todos los absurdos, de juzgar de nuestras propias cosas no por ellas mismas segun las estamos viendo, sino por los informes que nos hacen los que ni las vieron, ni las conocen, ni juzgan de ellas sino como les sugieren las pasiones y sus errores. ¿Y somos nosotros los que hemos de enderezar el mundo? ¿Plegue á Dios que no seamos los que mas cooperemos á torcerlo!

Por fin, entremos en materia, y veamos artículo por artículo las enormes equivocaciones que los señores informantes cometen en la horrorosa pintura que con los colores mas adulterados nos presentan de la Inquisición. Nada hay tan facil como por este plan hacer abominable todo lo que se quiera. Por él los libertinos y los publicistas han presentado al Evangelio como origen de todos los males. Por él Diderot, D' Alambert, Voltaire han sacado á Jesu-Christo como el mayor de todos los impostores. Por él, en fin, se ha conseguido transformar en mentira la verdad, en probidad la malicia, en crimen la virtud, y en virtudes los atentados. Várame V. los sugetos, desfigure los hechos, omita lo que forma el mérito, cambie la virtud que está en el medio con el vicio que mas se le asemeje, diga la mitad que

*

acomoda, guardándose en el buche la otra mitad que estorba, cite aunque sea contra Dios, como testigo abonado al embidioso, ó corrompido, hágase cargo de las réplicas desentendiéndose de las soluciones, confunda los tiempos y las autoridades, enmarañe finalmente á toda su satisfaccion la madeja, que quando no consiga mudar lo blanco en negro, conseguirá al menos poner la cosa de manera, que en muchos siglos no pueda desliarse la maraña. Pues vé V. aquí en globo lo que ha hecho el informe de los seis señores. Vamos por partes.

La definición del sugeto es el primer principio de toda ciencia y discusion. Por consiguiente la que acerca del santo Oficio se instituye debe tomar su arranque de la definición de este sagrado tribunal. En esta suposicion, lo primero que estos señores debieron haber hecho era conocer el género de crimines que han dado motivo á la institucion de este tribunal. ¿Y qué género de crimen es éste? ¿Cómo lo quieren oir los señores informantes? ¿En latin, ó castellano? Si en latin, vayan á los Concilios y Decretos pontificios, y se hallarán con *Inquisitores hæreticæ pravitatis*: y si en castellano, acudan á los edictos del mismo tribunal que comienzan: *Nos los Inquisidores apostólicos contra la hereética pravedad, y apostasía*. ¿Y qué de luz no hubieran dado al Congreso con solo desenvolver estas ideas? ¿Y qué de errores no hubieran evitado? Pero nada de esto. Lo primero que hacen en la pág. 10 es suponer que, ó no es la heregía ó no es sola la heregía la que forma el objeto de este tribunal. "Consiste la heregía," dicen, "en separarse en todo ó en parte de la creencia de la Iglesia, no de las opiniones particulares, por que es muy extraño que se condenen los hombres en un pais por hereges y libertinos por *modos de pensar*, que en otros paises se califican de muy católicos...." Además ¿no es repugnante.... á la razon y sentido comun el que las opiniones de quatro hombres resuel-

„van las quëstiones mas abstractas y dificiles (1)? No
 „hay duda: los diputados no pueden manifestar libre-
 „mente sus opiniones á la faz de la Inquisicion (2).”

„Sacamos pues del informe de estos señores, que el
 tribunal de la Inquisicion, no es ya como pensábanos
 como se llamaba, y como todos lo entendiamos *un tri-
 bunal contra la herética pravedad y apostasia*, si-
 no contra opiniones particulares que en otros paises se
 califican de católicas, y contra los diputados á quie-
 nes amedenta. ¡Grandemente, señores informantes! Si
 este hombre no fuese malhechor ¿cómo te lo habiamos
 de haber traído? Conmueve el pueblo: se hace rey: es
 enemigo del Cesar &c. &c. Con que vaya Jesus Naza-
 reno á morir como ladrón y entre ladrones.

„Pero señores, en medio de tanta libertad ¿no se le da-
 rá á este reo para que se defienda? En medio de tanta
 luz ¿cómo envolvernos en tantas tinieblas las cosas? La
 Inquisicion es *contra la herética pravedad*. ¿A qué nos

(1) „Y seis hombres, no de la mayor inteligencia en materias
 de Religion, han de resolver, ó dar su voto, y si se quiere, sen-
 tenciar contra la opinion de una nacion que libremente la manifies-
 ta á la faz del Congreso?

(2) Vaya, que ya los señores informantes van entrando en mate-
 ria, y comienzan á manifestar libremente su opinion ó sus deseos.
 „Los diputados no pueden manifestar libremente sus opiniones á
 „la faz de la Inquisicion.” Bien dicho y á tiempo. Pero ¿qué opi-
 niones no pueden manifestar libremente? ¿Opiniones ó verdades
 de filosofia, fisica, náutica, geografia y de política? Yo hablo, y ma-
 nifestaria mis opiniones á la faz de la Inquisicion en todas estas cien-
 cias libremente. ¿Por qué pues temen estos señores manifestar li-
 bremente las suyas, especialmente colocados en un rango tan dis-
 tinguido y alto, que les caracteriza con el privilegio de la *inviola-
 bilidad*? Ya, ya me hago cargo, que lo que parece quieren estos
 señores es, que este privilegio sea extensivo *ubique locorum, ubi-
 que personarum, ubique doctrinarum*. ¿Di, ó no di, en hito? ¿Acer-
 té, ó no acerté? ¿Es por aqui que el agua va al rio, ó va por otra
 parte? ¡Válgate Dios por tribunal lobo y cómo amedrentas á las
 criaturas! ¡Qué mala faz y catadura tienes para con estos señores!
 ¿Si será verdad aquello de Séneca (ep. 98) *multos fortuna libe-
 rat pená; metu, neminem?*

citan VV. las *opiniones*? Algo tiene esta palabrilla *opinion*, que tanto nos ha dado que hacer, y á quien tanta boga se le dá. Quando los franceses han tenido que entregar alguna plaza, ó desocupar una provincia usurpada, uno de los artículos que siempre han pactado es, *que á ninguno se moleste sobre sus opiniones políticas ó religiosas*. Ibamos luego á ver quales eran estas *opiniones políticas*, y este nombre significaba las *sediciones y trayciones*: exâminâbamos despues que queria decir *opiniones religiosas*, y nos hallabamos con... una friolera: el *ateismo* ó *deísmo*, ó *jansenismo*, si acaso á parte rei son cosas diferentes. ¿En qué quedamos pues? ¿Qué es lo que significa esta palabra maldita *opinion*, que tan aprieta caliente como enfria? Ya lo dicen: "porque es muy extraño que se condenen los hombres en un país como hereges, por modos de pensar que en otros países se califican de muy católicos." Ninguno hay, si se exceptuan Federico II rey de Prusia, y otros pocos que han hecho gala de ello, que quiera confesarse por herege, aunque lo sea mas que Cerinto y Ebion: así como entre nuestros filósofos ninguno se quiere declarar todavía por ateo, aunque sea un Voltayre venido del infierno. El herege que verdaderamente lo es, tan lejos está de confesar que yerra, que muy por el contrario voceá, que los errantes, los hereges, los alucinados somos nosotros: así como nuestros regeneradores nos llaman preocupados, fanáticos, y demas cosas que solos ellos son. La pabra *católico* es muy dulce y muy interesante aun para aquellos que ni la tienen, ni la merecen. ¿Que decian Lutero, Calvino, Zuinglio, y de mas buena gente? ¿Dixo alguno de ellos que era herege? Así se llamaban los unos á los otros: pero á cada uno le parecia, que sus *modos de pensar* eran allí muy *católicos*. ¿Qué tienen que ver, señores informantes, que tienen que ver los países con la Fé? ¿Qué? ¿volvemos á las *censuras de los sabios y religiosos extrangeros*? ¿Que tenemos con que un *modo de pensar*, una *opinion*

de VV. SS. que en España, y según la Fé católica fuese herética, se calificase en otros países, tal como París, Holanda, ó Filadelfia de muy católica (1)? “La Fé, dicen, es una: una la Iglesia en todo el mundo; lo que ésta manda creer es el objeto de la Fé”, todo esto es verdad: pero debió añadirse, que la por la unidad de la Fé se mide la unidad de la Iglesia; de manera, que no es ni puede ser Iglesia la que se separe de la unidad de la Fé. ¡Cuidado con las equivocaciones! ¡Cuidado que los jansenistas están empeñados en pertenecer á la Iglesia, á pesar de que ésta los maldice! ¡Cuidado con que sin embargo de que la verdadera Fé no está sino en la Iglesia, y la Iglesia en donde está la verdadera Fé; no es la Iglesia la que forma la Fé, sino la Fé la que forma la Iglesia! Entendámonos. Nadie ha hablado de las metafís-

(1) Vaya un exemplito bastante reciente en la sesión del 25 del mes pasado de abril. Propuso el señor presidente, con motivo de la causa que se formó al Illmo. cabildo de Cadiz por haberse resistido á publicar ó leer en la Iglesia el manifiesto de las Cortes su decreto de abolición del santo Oficio; si habia quedar suspensa la autoridad espiritual del Vicario capitular, y á quién competia formarle la causa? El señor Calatrava sin detenerse en barras al punto decidió la friolera, diciendo en aquel tono magistral que algunos suelen usar aun en los puntos mas espinosos, que el Provisor de Cadiz no era mas que un ciudadano Español, y que como tal debía ser juzgado por el juez de primera instancia; y que su jurisdicción ó autoridad espiritual quedaba suspensa del mismo modo que la de qualquiera otro magistrado quando comete algun delito, porque de otro modo habria dentro del estado otro estado independiente. Otro señor diputado le repuso, que sentaba principios falsísimos, y que era escandaloso que se produxese en tales términos. Debía decir este señor, que al principio que aquel sentaba así medio adarme le faltaba para ser herético. Pero le contextó el señor Calatrava, que ningun diputado estaba autorizado para tratarle de herege. Y para que se vea que la proposición ni es herética, ni sueña en serlo, dió de ello la prueba sobre la marcha el señor Argüelles, diciendo, que la doctrina del señor Calatrava no solo era suya, sino de la mayoría del Congreso. Pero ¿y si la doctrina es herética, como verdaderamente lo es, qué diremos? El piadoso lector diga lo que quiera, que yo de ver-

sicas escolásticas que Jansenio y los suyos; y nadie ha abusado tanto de estas metafísicas para embrollarnos en la irreligión.

Vamos ahora con esos autillos de Fé, con esos *autillos de Fé* que en la pág. 75 se dice haber *producido la ignorancia* de los teólogos, y donde se asegura haberse *visto confundir lo político con lo religioso, y tratar de anticatólicas las verdades de filosofía, física, náutica y geografía &c.* Supongámosles á estos señores la verdad de todos estos hechos que suponen. Hayan ellos verificándose todas las veces que sus señorías dixeran..... Pregunto yo ¿es esto defecto del sagrado establecimiento de la Inquisición, y de las leyes que le están dadas, entre las quales hay la que prohíbe que aun en materias escolásticas se censuren ó persigan aquellas opiniones que se agitan en las escuelas?

guenza no me atreví. Solo diré según el principio de los señores informantes "que es muy extraño se condenen los hombres en un pais como hereges por modos de pensar, que en otros paises se califican de muy católicos"; como por exemplo, si este modo de pensar se llevase á consultar, no á los Inquisidores, porque es repugnante al sentido comun, que las opiniones de quatro resuelvan las cuestiones más abstractas y difíciles, sino á otro pais, v. gr. á París, ó Filadelfia; quien duda que allí sería calificado por muy católico? Con este principio y tambien con el otro: "Los diputados no pueden manifestar libremente sus opiniones á la faz de la Inquisición, y además con el otro (art. 126): Que los diputados serán inviolables por sus opiniones (que según veo se entiende de las religiosas) y en ningun tiempo ni caso, y por ninguna autoridad podrán ser reconvénidos por ellas", con estos tres ingredientes, digo, queda hecho todo el bariborrillo de los señores informantes: y sean las opiniones quales se quiera, y el modo de pensar el que fuese, como el que se niegue la inmunidad al estado eclesiástico, y la jurisdicción ó autoridad espiritual que J. C. dió á sus ministros independientemente de la secular, que todo eso en otros paises se califica de muy católico. Bien veo que tales desatinos y heregias no podrian los diputados manifestarlas libremente á la faz de la Inquisición, pero ni aun debian decirse por unos señores que juraron ser católicos. Pero vaya, que ya no es cosa nueva. (Oficina del Exacto Correo.)